

El aroma del destino

Michelle Mallen C.O.

Image not found.

Capítulo 1

Narra Vaitiare

No recuerdo nada de esa noche.

Prefiero quedarme con los gemidos de Clark grabados en la mente. Con sus besos, su sádica sonrisa al aparecer por la puerta del campus. Sus embestidas fuertes que partieron la cama de Shelly, a la cual tuvimos que comprarle otra con nuestros ahorros. Sus poemas mal redactados pero henchidos de los dulces sentimientos de un chico de su edad. Nuestra relación que sin darme cuenta se llenó de una gran desesperanza que se lo llevó para siempre.

Tomo el recorte del periódico, lo único que me recuerda que Clark está realmente muerto.

'Joven de 20 años se suicida delante de su novia'

El titular anuncia de forma concisa lo que sucedió. Pero la letra pequeña más abajo entra en detalles. Detalles que aún duelen aunque los haya leído ya mil veces.

'El chico tomó la escopeta de caza de su padre y falleció de un disparo en seco en el cuello. Según sus más allegados, la relación que mantenía con ella era violenta y le había trastornado. Esa fue su forma de expiarse y ser libre, aunque sus padres, católicos fervientes, nos advierten del temor que sienten de que su hijo vaya al infierno.'

¿Clark estará en el infierno? Sus últimos días fueron terribles. Pero creo que ese Dios en quien tanto creía él, le habrá sabido perdonar. Ese Dios que espero que exista y espero que le esté ayudando. Y por que no, espero que también a mí me ayude a olvidar todo este dolor.

'¿Era Clark un maltratador? Sus padres nos respondieron que la joven le había cambiado, que la mala debió ser ella. ¿Sigue vivo el machismo en las familias conservadoras?'

La pregunta con la que cierra el periodista me rescata de todo mal. Los padres de Clark se empeñan en culparme de su muerte, pero yo me aventuro a creer que la culpa es de ellos.

No sé si Clark era o no un maltratador. Solo sé que sus celos estúpidos empezaron cuando sus padres le metieron en la cabeza la idea de que yo provenía del infierno y era un pecado amarme.

—Vaitiare, cariño, deja ya el periódico y mira la pasta. Se va a pegar.

Mamá me mira a los ojos al decirme esto buscando lágrimas, pero esta vez no las hay. Por una vez que estoy en casa, debería no traer ese recuerdo conmigo frente a ella.

—Vale mamá.

Muevo la pasta y la vierto en el colador al ver que ya está lista. Mi receta favorita es pasta con queso fresco y tomate. No sé si es sano, pero es real.

—¿Cómo llevas lo de Clark, pequeña? ¿Mejorando? —me pregunta Serenety, peinando sus rizos indomables.

—Sí. No me gusta nadie, ya lo sabéis. Pero todo va mejorando, ya conoceré a alguien. No tengo prisa.

—¿Cuántos años llevas sin sexo? ¿Cinco? ¿Tú ves eso normal? —me

pregunta Corey comiendo patatas de bolsa.

—Ya llegará su tiempo, Cor. Déjala. Que ella decida. Su corazón debe sanar. Ella amaba mucho a Clark. —pronuncia mi madre mientras mezcla el tomate y el queso y Corey pone la mesa.

Enrollo la pasta en el tenedor, aún acariciando con la otra mano el recorte del periódico en el bolsillo del pantalón. Clark sigue vivo dentro de mí, y a veces me da la sensación de que también puede ver mis pasos.

—He pensado que podrías venir conmigo y con unas amigas a la perfumería nueva. Dicen que son los mejores perfumes... —me pide Serenety. —Será divertido... Nunca estás en casa y no hacemos nada juntas.

—Claro... La verdad es que necesito algún perfume. Siempre huelo a jabón neutro, y eso no es sexy. —le respondo sonriendo, y Corey se atraganta con la pasta entre risas.

—Pues cuando acabes el plato nos vamos, Vaity. Estoy deseando que las vuelvas a ver. Daisy ya se ha comprado un coche, ella nos llevará. Está en Miami North.

Termino de comer y recojo la cocina con Corey. Él me aconseja que compre un aroma sexy y me vaya de fiesta con él y sus amigos.

—No, gracias. Theo me la lió la última vez, y paso de él. Me cae fatal.

—Tú te lo pierdes, Vaity. Pero ahí fuera hay muchos chicos esperando su oportunidad de hacerte feliz como Clark nunca quiso ni pudo.

—No quiero hablar mal de él, está muerto y fue el amor de mi vida.

Mamá y Serenety sonrían para romper la tensión y hacen un par de chistes que no alcanzo a escuchar. Corey me abraza y besa mis hombros.

—Te quiero, eres mi hermana. Quiero ver una sonrisa en tu cara.

Trato de sonreír y él ríe muy contento.

—Me encantaría que fuese de verdad. Pero así me sirve de momento.

Serenety y yo nos despedimos y nos vamos juntas a esperar a Daisy, quien llega con Linda y las cuatro vamos directas a la perfumería.

—Dicen que la perfumería es buenísima. Y eso que la abrieron ayer. ¡Ese tal Buster debe ser un genio! —dice Daisy mientras conduce de camino.

—Ya me lo imagino con sus frascos mezclando todo el día. Debe ir súper colocado. —respondo en tono de humor.

Las tres se ríen y Serenety me abraza. Su bonito cabello afro me acaricia la cara y me hace cosquillas.

—Te quiero pequeñita. —le digo.

—Y yo a ti. Papá quiere verte. ¿Te quedarás para veros después de que salga de la empresa?

—Sí... Claro.

—Ya hemos llegado chicas. —dice Daisy aparcando con maestría.

La perfumería tiene un letrero con la caligrafía dorada donde pone 'Perfumes Steve'. Desde fuera, se ve la puerta transparente con el pomo dorado y el suelo de la entrada brillante e impoluto. Miro abajo y veo mi

reflejo en él.

Entro con precaución y el aroma que envuelve el local entra en mi piel y mis fosas nasales al instante. Es sutil pero a la vez embriagador. No es que sepa mucho de perfumes ni de cómo describirlos, pero calma mi ansiedad al instante.

—Bienvenidas, señoritas. Soy Buster Steve. ¿Qué están buscando?

Aparece ante mí un chico muy joven, debe ser de mi edad o puede que incluso de la edad de Serenety y sus amigas. Con gafas de ver algo gruesas y el cabello repartido en mechones medianos por la cabeza, el típico estilo de quien se cortó el cabello hace tiempo y se lo deja crecer de forma descuidada. La ropa que lleva parece de alguna firma cara de diseño. Su chaqueta roja abierta invita a bailar con él en una fiesta victoriana.

—Estamos buscando algo para mi hermana. Se llama Vaitiare. —dice Serenety tomando mi brazo con cariño y quizás para que sea yo la que hable.

—Que nombre tan hermoso. Ven conmigo, creo que tengo algo para ti.

Voy junto a él bastante sonrojada. Mi maldita ansiedad social siempre me hace quedar mal.

—¿Tienes pareja, Vaitiare? Algunos buscan con esto dar una chispa a su relación.

—No... No tengo pareja. Sólo vengo por mi hermana... Le hacía ilusión. Sólo busco no oler siempre a jabón neutro.

El tal Buster me mira a los ojos. Tengo que contenerme porque su mirada es tan penetrante que durante unos segundos me corta la respiración.

Parece un hombre autoritario.

—Háblame de él. O ella, no sé.

—¿De quién? —le pregunto, sonrojándome más.

—De la persona a quien le guardas luto. ¿O es una decisión propia estar soltera?

—¿Es necesario que le cuente eso? Sólo vengo a por perfume.

—Un perfume jamás es solo perfume. Necesito saber algo sobre ti para conocerte un poco y encontrar tu aroma. Solo hago perfumes personalizados.

Dejo de tratarle de usted ya que veo la confianza que él usa para dirigirse a mí. Me intimida bastante.

—Pues me llamo Vaitiare, soy psicóloga y no tengo novio porque no me he vuelto a enamorar. Nada más.

—Psicóloga...

Vuelve a mirarme de esa forma. Luego desliza su mirada sin pudor hacia mi vestido viejo y algo desgastado.

—¿Y tu edad? Pareces muy jovencita para ser una psicóloga ya titulada.

—Tengo veinticinco.

Él asiente.

—Creo que tengo tu aroma ideal. Voy a apuntar la mezcla. Lo tendrás mañana mismo. Serían unos cincuenta dólares, no tengo porque cobrar

más porque supongo que querrás un frasco pequeño y un aroma discreto.

Asiento y él me ofrece su mano.

—¿Trato, Vaitiare?

—Trato, Buster...

Le doy la mano con el pulso temblando y está claro que él lo nota.

—No estés nerviosa, no me como a nadie.

—Intimidadas mucho, la verdad. Y esto de los perfumes ya es bastante complejo en si mismo.

—Te va a encantar, ya verás. Si puedes, te recomiendo que te lleves también este.

Se aplica unas gotitas con un dosificador en la muñeca y me ofrece oler. Me acerco y aspiro ese aroma... Qué masculino... Me hace temblar durante unos instantes.

—¡Qué bien huele! —expreso sonriendo con los nervios ya calmados.

—Es la nueva fragancia en la que estoy trabajando para venderla de forma genérica. También la uso cuando tengo una cita importante. Sirve para persuadir a cualquiera a quien le gusten los hombres.

—¿Por qué crees que debería llevármelo?

—Para cuando tengas que persuadirte tú misma. No se si me explico. No te avergüences, es algo natural.

Noto que toda la sangre de mi cuerpo está en mi cara. Buster tiene la mandíbula apretada y se marca en su delgado rostro. Una sonrisa de lado me anuncia que sabe muy bien lo que pienso.

—Te regalo una muestra. Si te gusta, ven y te lo compras. Será nuestro secreto.

Coge un pequeño frasco como los de los regalos de las revistas de moda y me lo da sin más.

—Pero ese es tu aroma. ¿No es eso un poco egocéntrico?

—Tal vez. Pero ese frasco no soy yo, tan sólo es el aroma. No creo que pienses en mi cuando lo huelas. ¿O sí?

Me hace reír, ya roza el ridículo lo descarado que es.

—¿Puedo irme ya?

—Claro. Pero toma mi tarjeta para venir mañana a por tu perfume personal. ¿O ya te he puesto nerviosa y te has olvidado?

Tomo la tarjeta que me ofrece y pongo los ojos en blanco. Él suelta una risa que finge ser tímida pero en realidad es malévola a juzgar por la expresión en sus ojos. Que tipo tan raro.

Salgo junto a él y Serenety corre a abrazarme.

—¿Te ha convencido? ¡Yo te lo pago! Vaya, ¿qué es esto? —ella me quita

la tarjeta y la muestra de perfume.

—Un regalo de Buster y la tarjeta para tener su número y volver mañana. El señor es muy amable.

Serenety le sonrío y le da las gracias por el regalo. Dice que ella pagará el mío para celebrar que por fin tengo mi propio despacho como psicóloga. Me devuelve el frasco y lo guardo en el bolsillo.

—Que interesante. Por ser buena hermana te ofrezco un diez por ciento de descuento. Serán cuarenta dólares.

Serenety se los paga en el momento sacando sumonederero amarillo. Es el que le regalé cuando cumplió quince años. Ahora ya tiene dieciocho y está hecha una mujer adulta. Se me hace raro verla pagándome un regalo, y más uno tan caro.

—¡Gracias señor Buster! —dice ella con una reluciente sonrisa.

Buster me mira con la intensidad que utilizó antes en privado. Muestra esa sonrisa de lado y solo dice algo antes de marcharse dentro del local.

—Puede que necesite una psicóloga. Tengo problemas afectivos que resolver.

Salimos del local y Daisy nos lleva a casa.

—¡Oh, mierda! —exclamo al tocarme el bolsillo del pantalón bajando del coche—. El botecito que me ha dado ese tal Buster estaba un poco abierto... Ha manchado el recorte de periódico de Clark con el perfume...

Mis palabras se agotan y bajan de volumen a medida que asumo lo que acaba de pasar. Sólo se ha perdido una pequeña cantidad de perfume, pero ha dejado un enorme agujero en el frágil papel que ya tenía cinco años de antigüedad. Parece que está roto.

—Deberías aprovechar hermana... Y... Tirarlo... —me pide Serenety.

Lo miro. Lo sostengo entre las manos, y al acariciarlo se deshace aún más. Se deslizan varias lágrimas por mis mejillas, hasta que llena de impotencia arrugo el papel destruyéndolo por completo. Ahora ya no está.

No está.

Clark no está. Se fue.

Capítulo 2

Después de llorar durante horas con el papel deshecho en la mano izquierda, Corey se queda a mi lado y me abraza por la espalda. Papá llega del trabajo a casa, preguntando si estoy ahí o ya me he ido a mi departamento. Corey le dice que estamos en su cuarto, y mi cara habla por sí sola en cuanto papá nos ve.

—Mi pequeña... Cor, déjanos solos un momento por favor.

Corey se marcha con cierta tristeza que apaga sus ojos verdes y esboza una sonrisa de las que usa cuando está nervioso.

—Ya sé que yo no soy tu padre, mi princesa. Que eres una Garland—Kane, y eso nadie te lo quita. —toma mis manos y las pone en su pecho. —Tu padre también tiene un carácter muy apegado aunque no te lo creas. Tu madre me habló de él, y siempre dijo que cuando eran novios, era un hombre que quería mucho a todo el mundo. La ambición le cambió pero eso a ti jamás te va a pasar. ¿Me entiendes mi amor? Siempre vas a amar a Clark, siempre habrá un hueco para él en tu corazón porque es enorme. —besa mis manos. —Mi pequeñita. Un día cuando te recogí del colegio, te pusiste a llorar porque me querías pero tus amigos de clase decían que yo no podía ser tu papá porque soy negro. ¿Qué les dijiste tú?

Cuando dice eso, se me escapa una lágrima al recordarlo. Me la limpio deprisa.

—Que siempre te amaría, que tu eras mi padre.

—Pues Clark siempre será tu primer amor. Pero es momento de que pases página y dejes paso a otros recuerdos. No estás abandonando a Clark por pensar en algún otro chico. Siempre le vas a querer. Pero hay otros tipos de amor que tienen cabida, y que son únicos. Vendrá alguien que será tu gran amor, como yo lo soy para mamá. Y nadie es malo por ello.

Sin querer me viene a la mente el tal Buster. No, no creo que un chico así me vaya a gustar.

—Vale papá. Ya he perdido el recorte... Mira como esta.

Papá lo toma en sus manos y lo tira en la papelera.

—Listo pequeña. Tienes más recuerdos de él, quédate con los más bonitos y deshazte ya de los malos. Tiralos. Sigue adelante.

Asiento con la cabeza y ambos nos sonreímos. Él acaricia mi cabello.

—Ya es muy tarde papá. Debería volver al departamento...

Me despido de todos y me marcho bajando las escaleras donde tanto jugaba cuando era pequeña. Dispuesta a hacer caso a Ryder Evans, el hombre al que más quiero.

Al siguiente amanecer, me doy una ducha rápida y corro a mi despacho en el consultorio. Tengo a tres clientes anotados. Una de ellas, Summer, me tiene especialmente preocupada. Le regalé una sesión gratis porque había intentado suicidarse tiempo atrás y necesitaba mi ayuda urgentemente.

—Hola, ¿qué tal? Un tío raro vestido de relojero del siglo quince te espera. —me dice la administrativa, con quien tengo bastante complicidad. —No había visto a este antes por aquí. ¿Le mando con Cornwell?

¿Será Buster Steve? No creo... No quiero creerlo.

—Hazle pasar. Creo que es un amigo mío.

Britt le da paso y en efecto tengo frente a mí a Buster Steve.

—Buenos días. Disculpa por venir tan repentinamente. Necesito ayuda pero no para mí, es para un amigo.

—Buenos días. ¿Qué le pasa a tu amigo?

—Veras...

Se quita las gafas de sol y las deja sobre la mesa. Sonríe a medias, buscando mirarme a los ojos. Se lo concedo.

—Tuvo una ruptura y necesita ayuda psicológica. Tiene ansiedad y temores de cara al futuro.

—Me gustaría que venga él mismo para revisar su caso. Cobro por sesión. La tarifa estipulada. Pero la primera la pongo gratis para adaptarme a cada cliente.

—De acuerdo... —me entrega una tarjeta—. Es él. Se llama Dustin, es mi socio en la perfumería. Se encarga del apartado técnico, diseña los frascos y todo eso.

Asiento con la cabeza y leo lo que pone en la tarjeta.

—¿Algo más Buster? —le pregunto, tratando de ser amable.

—Tengo tu perfume también. Ya que venía, quise traerlo.

Lo deja sobre mi escritorio. El frasco es de cristal, tiene la forma de un cuenco y dentro hay un barco de plástico nadando entre el perfume.

—Me encanta el mar. —le digo mirando fascinada el recipiente.

—Lo imaginé. Conozco bien a las personas. Tienes el mar en los ojos aunque sean oscuros.

¿Qué significa eso?

—Ya me voy, no quisiera ser molesto. Que tengas un bonito día.

Se marcha entonces sin mirar atrás, abriendo la puerta de madera con maestría y un toque de elegancia diría yo.

Le observo marcharse analizando cada movimiento de su ropa. ¿Por qué no reconocerlo? También aprovecho para mirarle el culo maldiciéndome después por ello.

El día transcurre con cierta normalidad. Cruzo el pasillo que me lleva a la puerta de salida del consultorio y sin querer me viene el aroma de Buster. Me detengo a aspirarlo, para sentir como entra en mis pulmones, es tan agradable...

Pero él no está por ningún lado. Tampoco yo me he puesto la muestra de perfume que ayer me regaló. ¿Por que huele a él? ¿Seré yo trayendo su olor hasta mí?

Me marcho al departamento, noto la garganta seca así que abro la nevera y saco todos los zumos para beberlos uno por uno. Los ojos de Buster

tienen un tono color miel, ¿es eso importante? Se me cruzan en la mente, brillando como dos soles bajo el foco de la luz de mi despacho.

Me ha gustado ese chico. Ha llamado mi atención. Me gustan sus gafas de ver y también las de sol. Su voz juvenil pero algo ronca. Sin querer me imagino como será oírle gemir. No Vaitiare... ¡No pienses en tonterías!

Voy al baño y me hablo a mí misma frente al espejo.

—¡Vaitiare! ¡No! Ese tipo es demasiado... Particular. Con esas chorradas del perfume... De ese aroma tan sexy que él mismo lleva puesto. Además... Seguro que no le gustas. Parece formal y seguro que es muy exigente. Saldrá con chicas delgadas... No como tú, que menudo aspecto. ¡Mira que michelines!

Me subo la camisa y me miro los michelines. Tengo unos pocos, especialmente a los lados del torso. Clark siempre decía que mis curvas le volvían loco, que le gustaban mis pechos y mi culo. Omitía lo de mi estómago.

—Las dos sabemos que no harás dieta y que en el fondo te gustas a ti misma. Pero ninguna de las dos creemos que Buster sea así. Es muy delgado... Seguro que a él le gustan las chicas como él. Menos... Curvy.

Observo mi reflejo con curiosidad. Tampoco estoy nada mal. A mí me gustan mis curvas. Pero a nadie le gustan los michelines. En fin... ¿Para qué tanta tontería? Debería dejar de pensar en ese tipo.

Mi móvil suena. Es Jackson.

—¿Sí?

—¿Por qué preguntas, si en la pantalla de tu móvil ya se ve mi nombre?

—Para saber qué quieres, Son. ¿Qué quieres? —pregunto, mirando aún mi silueta reflejada en el espejo.

—Quiero que me digas quién te gusta, cómo, cuándo y porqué.

—No me gusta nadie, Son...

—¿Cómo no te va a gustar nadie? Si no me has escrito en todo el día. ¿Me vas a decir que no le has escrito a tu mejor amigo en todo el día así porque sí?

—Aunque no lo creas, así es. Oye, una pregunta... ¿Crees que soy guapa? Pero guapa como mujer. No como persona.

—Vale, confirmado. Te gusta un tío. Sí, eres guapa, hija de mi vida. Te lo he dicho mil veces. ¿Él no te hace sentir así?

Suspiro y salgo del baño para caminar por el salón.

—Es un perfumista que conocí ayer con mi hermana. Se llama Buster Steve.

Jackson carraspea queriendo escuchar más.

—Es alto, tiene el pelo castaño y los ojos color miel. Huele como a... A lo mejor que he podido olfatear en mi maldita vida.

—Así que un flechazo... Debe ser muy especial ese chico. Pues entonces intenta acercarte, al menos conocerle poco a poco. Conquistarle no te hace falta, seguro que es humano y está pensando en ti.

—No estoy muy segura de si es humano. Puede que sea un androide perfecto... Hasta al moverse y caminar, tiene como una...

—¿No irás a hablarme de su paquete o algo así no? Que eso no quiero

oírlo Vaity.

—¡Claro que no, joder! —rió a carcajadas. —No me he fijado en eso. Le miré el culo, pero nada más.

—Bueno, dicho eso espero conocer pronto a mi futuro cuñado. Vengo del gimnasio, y me ha salido un músculo nuevo en las pantorrillas. Si se porta mal contigo le pegare con él donde más le duela. Así que espero que sea buen chico.

Me hace reír de nuevo.

—Claro que lo será. Y si no, pues paso de él y ya. Pero no seas malo con él, ¿vale? Es un artista.

—Un artista de los perfumes... Que simpático él. Todo un artista. Una cosa maravillosa y genial. Yo soy un artista de la cocina y a mí no me dices nada.

—Ya te lo he dicho mil veces durante los últimos quince años, Son.

—No me basta con eso. Por cierto, anoche salí con Emily y... Hubo iñiau ñiauuu!

—¡Que alegría! Me cae súper bien esa chica. Es perfecta para ti.

—Eso ya no lo sé... Ella tiene sus cosas y yo las mías. Ella tiene su novio y yo mi pisito.

—¿Novio? ¡Joder Son! ¿Otra vez?

—¿Qué pasa Vaity? Esos tipos son unos mediocres que no saben darle a sus novias lo que una mujer necesita. No creo que sea mi culpa.

Debo asentir y reírme si no quiero entrar en un debate moral.

—Me voy a duchar Son. Procura no conquistar a cinco mujeres casadas en mi ausencia. Te lo suplico.

—Claro, tu tranqui. Adiós Vaity. Procura no pensar demasiado en tu osito.

—¡Se llama Buster!

—¿Y yo como le he llamado? Es tu osito, te gusta olerlo y quieres estar entre sus brazos... —dice, poniendo voz cómica.

—Adiós Jackson, que se me enfría el agua.

Cuelgo riendo como una cría. Jackson y yo aún hacemos las mismas bromas que cuando éramos adolescentes, y nos seguimos riendo de ellas.

Entro en la ducha y me dedico a oler los geles y champús que tengo. No huelen a nada... Solo a jabón neutro. Pongo una mueca de desagrado. ¿Hará champús Buster?

Al día siguiente, corro a mi despacho y llamo al amigo de Buster antes de recibir a mis clientes. Parece un hombre simpático y agradable, me comenta que necesita un par de sesiones mensuales y con eso se conforma. Apunto una cita en mi agenda y cuelgo el teléfono.

—Hola...

Summer entra con cuidado en mi despacho, su mirada apunta hacia el suelo y se toca el cabello.

—Hola Summer. Adelante, sin miedo.

Summer se esconde las muñecas entre las palmas de las manos. Está bastante claro el porqué.

—¿Qué te ha pasado ahí? —pregunto, aunque ya lo sé.

—Anoche lo volví a intentar. Pero mi novia llegó a casa antes y me salvó.

Me levanto y muevo la silla frente a mí para que tome asiento. Me siento en la de al lado.

—Vas a tener que ir a un psiquiatra y tomar algún tipo de decisión, ya sea psicoterapia o algún tratamiento. Lo que ellos decidan. No puedes seguir así. Yo puedo ayudarte a afrontar tu pasado, pero necesito más ayuda. No me dejes sola en esto, por favor Summer. No me dejes sola...

No puedo evitar llorar. Clark viene a mi mente. Como siempre.

No quisiera no poder evitar otro suicidio más. Sin querer el olor a metal desgastado vuelve a mi nariz. El olor de la sangre de Clark estallando y esparciéndose por toda la habitación. Manchando mi ropa. Inundando todo de un rojo de luto.

—Vaitiare, sé que la relación de psicóloga y paciente no debe ir más allá. Pero te considero mi amiga. Tienes que dejar ir a Clark... Te prometo que iré a un psiquiatra y saldré de esta. Aceptaré como sea que mis padres ya no me quieran por amar a mi mujer. Te lo juro.

—Entonces yo te juro que dejaré ir a Clark. No rompamos nuestras promesas. ¿Promesa de meñique?

Le muestro mi meñique derecho tratando de sonreír.

—Prometido.

Une su meñique al mío en un giro y se ríe.

Capítulo 3

Al llegar a casa, recibo en mi mente la idea impulsiva de ir a la tienda de Buster. ¿Qué hora es? Aún son las ocho, eso marca el reloj. Hasta las nueve y media no cierra, según creo. Entonces voy a ir. ¡Tengo que ir! Pero, ¿qué me pongo? ¡Mierda! Me maquillo, cojo el vestido rojo del armario después de darle mil vueltas y enfundada en los tacones de charol, voy hacia su local en el coche que me regaló mamá.

—Bienvenida, Vaitiare. —me dice, en cuanto pongo un pie en el local.
—¿Qué te trae de vuelta por aquí?

—Pues... Venía a preguntarte si fabricas champús aromáticos. Es que... No encuentro ninguno que se adapte a mi.

—No, nunca lo he hecho, pero puedo intentarlo en tu caso. Podría hacer jabón casero de Marsella y aplicar distintos ingredientes para darle un aroma. ¿Te parece bien?

Asiento entrando con precaución al establecimiento. Voy demasiado arreglada... Quizás estoy siendo muy obvia. Pero quiero una cita con él.

Y no me importan las estúpidas convenciones sociales. Espero que no se asuste.

—Más o menos te costaría veinte dólares cada pastilla de jabón. Si es en líquido pues quizás unos treinta pero habría mucha más cantidad. —sus gafas comienzan a empañarse a medida que me acerco, y debe quitarlas.
—Te noto distinta, Vaitiare. ¿Hay algo más que desees pedirme?

Me gusta cuando me nombra. Observo la fricción de sus labios chasqueando al pronunciar cada letra.

—Yo... Quisiera charlar contigo porque... Tengo curiosidad sobre todo esto

de los perfumes. Quisiera hacer los míos en casa o...

—¿Piensas que le voy a dar ideas a una competidora en potencia? —alza ambas cejas y suelta esa media sonrisa. —Pues si es lo que quieres, claro. Supongo que no dejarás tu gremio para dedicarte a curar las almas de las personas con fragancias.

Asiento notando el rubor en las mejillas.

—Me gusta mucho mi profesión. Solo quiero conocerte... Me llamas la atención.

Ahora es Buster quien parece sorprendido. Más lo estoy yo por esta confesión repentina.

—Oh... Entonces sé adónde podemos ir. Te gustará.

Pone su mano en mi espalda baja; sin querer, o tal vez queriendo, me hace cosquillas y siento un breve espasmo. Bajo junto a él unas escaleras de caracol escondidas tras la puerta que sigue al mostrador. Lo que encontramos allí es una biblioteca con varios sofás y butacas colocadas con amplitud por ese sótano.

—Tengo libros de todo tipo. De psicología también. Pero me temo que tu rama no es la de la terapia matrimonial, ¿o me equivoco? En tus ojos se ve algo aún más oscuro que el tono de estos.

Camina hacia adelante y busca con la mirada en las estanterías.

—¡Aquí estás, travieso! —dice, tomando un libro rojo entre las manos. Al acercarme veo que se trata de un libro que mezcla psiquiatría y criminología. —Buscas una explicación a tu dolor como si este pequeño

fuese la Biblia. ¿Por qué sufriste? Esta cosita te dirá el porqué. Los oscuros rincones del alma. —Abre una página al azar. Comienza a leer en voz alta. —Los hombres y la agresividad en las pulsiones sexuales. ¿Por qué existe el sadomasoquismo? ¿Por qué existen las relaciones tóxicas?

Me siento analizada por él, como si el libro que trata de leer fuese yo.

—Mi novio se suicidó hace cinco años. Por eso entré en psicología. Nunca quise ser psicóloga. Quería ser reportera gráfica y viajar por el mundo. Sentir el viento en la piel, en el cabello, subida a cualquier colina en Escocia. En efecto... Ese pequeño, aún no sabe decirme por qué Clark voló en pedazos esa noche. ¿Lo sabes tú, Buster?

—Lo único que sé es que no fue culpa tuya. —cierra el libro y me toma del mentón. —Un ser tan hermoso como tú solo da ganas de vivir. ¿Que quieres descubrir quedándote conmigo, Vaitiare? Como este pequeñín... ¿Qué esperas leer dentro de mí?

—Quiero saber si aún soy capaz de sentir algo por un hombre.

Buster guarda silencio ante mis palabras y asiente.

—Empecemos tomando una copa para averiguar si ese vino es tan bueno como me dijeron. Reserva de mil novecientos veinticinco. —camina hacia una nevera al final de la sala.

—Lo siento, no bebo. —le interrumpo. —Tengo un problema de adicción a los zumos. Lo único que bebo es agua o zumo de melocotón.

Se le escapa una sonora carcajada.

—Sabía que eras una buena chica pero jamás pensé que pudieses ser beatificada ahora mismo. —abre la nevera—. Tengo remedio para esa adicción tuya, casualmente a Dustin también le gustan los zumos y hay

uno aquí, pero en botella de vidrio. ¿Te sirve?

Asiento mientras él muestra por enésima vez su sonrisa de lado.

—¿Eres de esas personas que se hacen adictas a las cosas? —pregunta, sirviendo un vaso con zumo para cada uno.

—Sí, sin duda. Tengo un gran apego con todo... Los mismos amigos de toda la vida, los mismos lugares especiales, los mismos zumos y las mismas pizzas que son las causantes de la figura que tienes delante.

Me dedica una mirada de reojo para cerciorarse, supongo, de que me refiero a que me alimento bastante bien.

—Una bonita figura. —añade él dándome un vaso.

—Peso los decimales de lo que mido más o menos. Metro sesenta y algo y casi setenta kilos.

—Yo ya tengo ojos en la cara, Vaitiare. ¿Te sientes obligada a recordarme que tienes un hermoso cuerpo por si a mí no me gustan las mujeres como tú?

Guardo silencio. Es una manía que tengo, de hablar sobre mí antes de que lo hagan los demás.

—Eso es que no te conoces. —prosigue. —Ni tampoco a los demás. ¿Si me pareciese que no eres hermosa, crees que habría aceptado tu petición de conocerme porque te llamo la atención? No soy tan ingenuo, sé que te atraigo y me parece increíble cuanto menos. Aunque a lo mejor se debe a que llevas estos cinco años de abstinencia y empiezas a ver las cosas fuera de perspectiva, no dándote cuenta de que aquí el único privilegiado soy yo.

—Solo quiero conocerte, no acostarme contigo esta noche, Buster...

Da un trago al zumo y yo también en mi respectivo vaso.

—Ni en mis mejores sueños sucedería algo tan placentero esta misma noche. Pero no voy a irme tan rápido, así que el día en que te apetezca ya me llamarás.

Guardo silencio. Nunca había hablado tan directamente con un chico de sexo. Me hace sentir culpable.

—Vale, contigo es mejor echar el freno. Permíteme presentar de nuevo mi propuesta. Soy Buster Steve, y quiero curar tus heridas las noches que te venga en gana. Eso también incluye charlar, bailar y leer libros.

Eso me hace sonreír más tranquila.

—Vale.

—¿Heterosexual con condicionamiento romántico? No puedes desahogar tu deseo si no hay un lazo emocional entre tú y yo.

—Supongo que así es. Nunca me lo había planteado de esa manera.

—No te preocupes. A mí también me gusta mucho más así. Ahora mismo siento arder hasta la montura de las gafas así que no podría sacarme la polla y follar contigo sin más.

Recalca esa última frase y se acerca a mí hasta que la punta de su nariz toca la mía. Me hace suspirar, porque me viene su aroma tan delicioso y me eriza la piel nada más aspirarlo.

—Entiendo... —regresa a su rostro esa hermosa sonrisa. —El perfume, claro... Tu sentido más potente no es la vista.

Acaricia mis labios con su pulgar, retirando un poco el carmín, y lame el dedo a continuación mirándome a los ojos.

—¿Te gusta la música clásica? Podrías bailar conmigo como una de esas muchachas victorianas con corsé de las películas. O bien, escuchar algo moderno. ¿Tus raíces son españolas no? —comienza a rebuscar en un baúl junto a la nevera—. Dustin puso unos altavoces por aquí...

—Me gusta el R & B. Me parece la música más sensual que existe. Bryson Tiller, Jacquees...

Buster saca los altavoces y los conecta al móvil.

—Vale, creo que sé lo que deberíamos oír ahora mismo.

Pone una canción que no conozco, con un ritmo vibrante pero lento, que invita a movernos despacio agarrados por la cintura. Buster me toma en brazos riendo y me hace reír y así deshacerme de los nervios. Sus manos viajan por mi cintura haciéndome cosquillas y ruborizándome a la vez. Toma mis manos después y baila conmigo moviendo con gracia sus caderas.

—Qué bien te mueves... —le susurro tratando de sonreír.

Buster frena su respiración y su baile. Suspira muy despacio y besa mi nariz.

—Qué hermosa eres... Bellísima... Ojalá pudiera deshacerme de ese condicionamiento romántico tuyo. —dice, hablando de lado, en esa media sonrisa suya donde ya pasan el rato mis pensamientos.

—Ojalá pudieses hacerlo sin que eso cambie demasiado mi vida... Y sin que te tiemble la montura de las gafas.

Buster cierra sus bonitos ojos que ahora parecen dos broches de oro atrapados en una caja fuerte. Sus labios se acercan a los míos y ya siento su aliento en las comisuras. Sus palabras hacen vibrar mis labios, me pregunta si puede besarme.

Asiento con mucho cuidado y soy yo quien le besa. Sus labios saben a hogar, a algo conocido. No tiemblo cuando me besa, me hace sentir bien. De pronto su lengua sale de su boca y eso sí hace que me cosquillee el cuerpo completo.

—Yo... Creo que debería irme...

—¿He hecho algo mal? —me pregunta, acariciando mi mentón y mirándome a los ojos, con los labios aún posicionados para seguir besándome.

—No... Demasiado bien... Eso me ha gustado demasiado.

—¿Mi forma de besarte? ¿Estás...?

No sé... Ya no recuerdo cómo es eso. No sé si estoy excitada o aterrada.

—Me ha gustado eso es todo.

—Quédate... No hay porque follar... Puedo hacer que te corras tú... Si así no te intimida tanto esto...

Sus palabras me hacen temblar de nuevo. Es tentador... Sentir y que me toquen de nuevo.

Asiento entonces dejando escapar un jadeo que hace que sus ojos se oscurezcan. Me besa con más intensidad, aplicando también suavidad a cada roce entre nuestras bocas.

Mete sus manos bajo la cola del vestido, acariciando mis muslos portándose ávaro con ellos. Los agarra como si fueran a irse a alguna parte y los tuviese que retener entre sus finas manos de perfumista.

—Déjame ayudar a que te desahogues... Y si te gusta se repetirá...

—De acuerdo... Vale... —respondo entre suspiros pesados que se sienten dentro de mí como gritos de auxilio, mi piel pide que Buster la salve de esta represión.

El perfumista acude a mi rescate dispuesto a deshacer el entuerto que tiene mi piel amordazada. Sus manos agarran las gomas de mi ropa interior, llevo unas bragas blancas porque no tenía pensado follar con él esta noche. Él sonrío, supongo que le enternece que no haya ido a verle con un tanga de encaje, que esto haya surgido sin planearlo antes. Muerde su labio inferior con fuerza al ver mi intimidad, que siento húmeda de excitación. No quiero ver la escena, siento que ya estoy colorada de pensar que él está viendo eso.

—Tu cuerpo pide mucho más... Pero hoy no vamos a darle nada que pueda hacer que luego te arrepientas, solo placer, mucho placer; hasta que quieras darme algún lugar en tu vida... Y me permitas entrar en tu piel...

Acaricia con su dedo índice mi clítoris como si sencillamente lo dominase

de un toque.

—¡Oh!

Solo ha tocado un poco y ya me hace gemir. Trato de mantener la compostura, y él sigue tocando despacio mientras con la mirada más sensual que he visto jamás observa cada uno de mis movimientos.

Sus ojos se tornan más profundos y se cierran un poco, mientras decide embestirme con un solo dedo sin apartar la mirada de mis ojos.

Mis gemidos van en aumento al ritmo de sus caricias y tocamientos. Entran dos de sus dedos en mi cavidad penetrando con fuerza y me hace temblar aún más. Sus labios se juntan y parecen querer probar a qué sabe mi monte de Venus. Con su mirada puedo entender lo que quiere y le invito a hacerlo asintiendo mientras muerdo mi labio inferior.

Capítulo 4

Su lengua se pasea entre mi clítoris y mi entrada haciéndome sentir que voy a tocar el cielo. No necesita insistir mucho para hacer que me corra, sintiendo espasmos justo en mi intimidad que parece expulsar mucho flujo pero creo que no lo hace.

Buster se queda mirando mi intimidad. Sus ojos no necesitan echar fuego para indicarme como de excitado está, pero yo ya he encontrado la paz gracias a su boca y sus manos. Traga saliva y, visiblemente adolecido, busca mis bragas y después de acariciarlas me ayuda a ponérmelas.

—Gracias... Qué caballeroso. —le digo bromeando un poco pero pensándolo realmente.

—Es una excusa para tocar de nuevo tus preciosas piernas. —responde, y a continuación besa mi rodilla y mi muslo derecho.

Siguiendo el recorrido de mi ropa interior, pone sus manos en mi cintura bajo el vestido y sonrío de lado devolviéndome el aliento.

—¿Quieres que te satisfaga a ti? —le pregunto, notando su pesar.

—No, no Vaitiare. Mejor nos quedamos charlando un rato. Escuchando música y bebiendo zumo... Quiero que esta noche todo salga bien.

Asiento y él me ofrece sentarme en el sofá. Lo agradezco, mis piernas ya pesaban mucho al haber sentido ese placer ahí de pie.

—¿Cuánto tiempo hacía que no tenías un orgasmo?

Su pregunta me traslada a la última vez. La noche antes de la partida de

Clark.

—Cinco años.

Buster guarda silencio. Me mira, mira al frente y vuelve a mirarme.

—¿Con Clark?

—Sí...

—¿Por qué no te has tocado? ¿Es por él?

Niego con la cabeza.

—¿Entonces?

—No sé cómo hacerlo.

Parece sorprendido. Su sonrisa de lado aparece de nuevo.

—¿Quieres que te enseñe otro día?

Tan sólo sonrío. Ya he dado este paso y no quisiera pensar en dar más por ahora.

—De acuerdo, entiendo que esa sonrisa significa 'no por ahora'. Iremos paso a paso... Gracias por el honor que me has dado...

Suspira y lame sus labios.

—No es un honor... Tú ni siquiera has disfrutado.

—¿Por quién me tomas, Vaitiare? Cuando alguien me excita, disfruto dándole placer. Yo no soy de los que no piensan en nadie en la cama.

Se me eriza la piel solo de recordar lo que acaba de pasar.

Sonríe como solo él sabe hacerlo y mira mis labios. Parece que desea besarme, pero no lo hace.

—¿Estás cómoda? ¿Quieres pasar la noche aquí?

Me apetece cometer una locura. Hacer algo distinto. Así que acepto.

—Entonces mejor no me mires así. Me da mucha vergüenza.

Eso me hace sonreír. Él aparenta no conocer la palabra vergüenza.

—Voy a comprar entonces zumos y una pizza al súper veinticuatro horas que hay aquí al lado. No tardo, no te portes mal. Confío en ti.

Me guiña un ojo y consigue hacerme sonrojar de nuevo. Que tontería, me acaba de hacer un cunilingus. ¿Cómo podría seguir siendo tímida con él?

Cuando se va, suspiro y me recuesto en el estrecho sofá donde estoy. Vienen a mi mente las últimas palabras de Clark antes de apretar el gatillo. Palabras que no había logrado recordar en todo este tiempo.

"No me voy, mi amor. Yo no me voy. No se va el que deja su corazón en la tierra, mi amor. Y volveré, como sea estaré contigo. "

¿A qué se refería? ¿Se ha ido Clark para siempre esta noche? Otro ha tocado mi intimidad. Otro ha besado mis labios. ¿Va a seguir más tiempo presente en mi corazón?

¿O acaso tiene previsto regresar de alguna forma para jamás dejarme olvidar?

—Ya estoy aquí, Vaitiare. Esperaba sorprenderte husmeando en las estanterías. Pero veo que tu buena conducta supera a tu curiosidad.

Buster deja en una pequeña mesa una pizza y un par de botellas de zumo. Su sonrisa es radiante, como si llegase a ver a su familia después de un largo viaje. Se le ve muy feliz.

Sin embargo, cada vez estoy más consternada por haber estado en sus brazos.

—¿De qué es la pizza? Y lo que es más importante... ¿Has comprado pizza porque mis mofletes te han dado a entender que es mi comida favorita? Porque si es así, tenías razón.

Buster vuelve a reír a carcajadas. Sus blancos dientes quedan al

descubierto y sus hoyuelos le dotan de más ternura aún.

—Las chicas buenas hacéis esa clase de cosas. No husmear, beber zumo y comer pizza. Lo típico de una chica que no rompe las reglas. Jamás comerías ni beberías nada ilegal. —mete las bebidas en la nevera — .Y si, tus mofletes redonditos me dicen que un postre de chocolate significaría un pase VIP directo a tu hermoso corazón.

Me hace reír con ganas.

—Nunca me habían dicho eso. Pero supongo que esa es la pinta que tengo y más o menos se corresponde con mi realidad.

Corta la pizza con un cuchillo redondo y me entrega un pedazo. Emanan esa felicidad mientras yo aspiro el aroma de la porción.

Doy el primer mordisco y veo que no me quita la vista de encima. Me pregunto en qué estará pensando. Esa cabeza suya parece estar hirviendo las veinticuatro horas.

—Que guapa eres hasta comiendo, Vaitiare. Me disculparas supongo, si te digo que estoy teniendo pensamientos pecaminosos ahora mismo.

Ahora soy yo quien deja ir una carcajada, y por poco me atraganto.

—Estás como una cabra, espero que te lo hayan dicho antes y seas consciente de eso.

—Dustin siempre lo dice, tú tranquila. Ahora come y no sufras por mi salud mental. Yo sé lo que me hago, créeme.

Me sirve otro vaso de zumo, este es tropical.

—Cuidado, no bebas demasiado deprisa que está muy fuerte. —me guiña de nuevo un ojo, de forma cómica pero creo que buscando ser sugerente.

—Qué gracioso eres, Buster Steve.

—Me fascina tu sonrisa y haré lo que sea por verla.

Después de cenar, nos tumbamos juntos acercando dos sofás entre sí. Me abraza contra él sin dejar de reír solo.

—¿De qué te ríes eh? —le pregunto, sintiendo un cosquilleo por el pecho al escuchar su risa.

—Pienso que eres la chica más recatada que ha estado a mi lado, y eso me da mucha risa. Ni siquiera has querido irte después de haberte corrido. Eres muy tierna, de verdad.

No quiero irme.

¿Debería haberme ido?

Sí, debería...

—No te vayas, Vaitiare. No lo he dicho por darte ideas.

Asiento y me acurruco junto a él. Disfruto del suave tacto de la sabana y

nuestras prendas aún puestas. Solo los zapatos están en el suelo.

—Buster... Esta es la cita más graciosa que he tenido. Me siento como un bicho raro por beber zumo. Pero a la vez como en casa aquí abrazada a ti y sin haberme quitado ni los pendientes.

Él sonrío y me los quita con cuidado.

—Ponte cómoda. Aquí no pasará nada que tú no quieras. Eso sí, como quieras... Va a pasar de todo. Tú tienes el control.

Me quito el vestido bajo la sábana y él se desnuda también quedando solo en boxers. No miro, tan solo veo sus prendas caer al suelo.

—Me gustas, Vaitiare. Como para repetir esta cita más veces.

—Tú a mí también, Buster. Pero conoces mi situación. No creo que el romance este hecho para mí, en ningún sentido, ni esporádico ni permanente.

—Puedo ser tu amigo y nada más. Pero regalarte momentos placenteros, supongo que eso no interfiere en tu vida, ¿no?

Me hace sonreír un poco.

—Eso me gusta, la verdad es que sí.

—Entonces seamos amigos, pero tendrás que saber que ahora mismo tu amigo Buster se muere por besarte.

Acerco mis labios a los suyos y le regalo un suave beso. Él susurra algo

que parece un gemido.

—Ahora mismo, tu amigo Buster se muere por lamerte. Pero no voy a hacer nada sin que tú me guíes.

—Mejor durmamos, Buster. ¿Te parece?

—Me parece perfecto.

Él me abraza contra su pecho y me hace suspirar. Cierro los ojos con algo de temor a quedarme dormida y soñar algo desagradable. Pero no ocurre, sencillamente me quedo dormida.

Despierto a las cinco de la mañana con los primeros rayos de sol. Buster aún duerme, se dejó las gafas puestas. Las dejo sobre la mesa donde están los zumos y camino por la sala en ropa interior buscando el baño.

—Buenos días... Que culo tan bonito tengo delante. —espeto con la voz ronca. —¿Qué busca mi chica buena?

—Busco el baño, por favor. —respondo, sin reconocerme a mí misma de lo tierna que resulto.

—Detrás de esa estantería. Hay una ducha también, por si la necesitas. No sé cómo amanecéis las hermosas, pero yo estoy sudado...

Voy al baño con una sonrisa y tras desnudarme entro en la ducha. Veo por el espejo que Buster se está desnudando también. Aún no le he visto de ese modo, así que giro la vista y me centro en lavarme.

—Que guapa... veo que has encontrado las toallas. Disculpa si no puedo esconder lo guapa que estás, pero es algo biológico.

—Ya, claro que sí. Seguro que te has empalmado muchísimo...

—¿Me retas? ¿Quieres verlo?

—No, gracias. Tengo que vestirme e ir a trabajar, quisiera ir con las ideas claras.

Se echa a reír tocando su vientre bajo mientras posteriormente se pone una toalla en la cintura.

—Me encanta tu cuerpo y tu risa, amiga mía. Pero quisiera presentar mi candidatura para ser explorador de tu cuerpo, ¿aceptas?

—Lo que quieras, itengo que irme, tonto!

Me hace cosquillas bajo las costillas y besa mi sien izquierda.

—Muy bien, espero verte pronto.

Me marcho diciéndole adiós y me siento en el coche. Necesito respirar... anoche sentí un orgasmo... Con alguien que no es Clark.

Comienzo a respirar muy deprisa. La maldita ansiedad ya está aquí. La culpa. El desasosiego. ¿He fallado a Clark? Ahora tengo una especie de "follamigo" y le juré a Clark en vida que siempre le amaría. ¿He fallado mi promesa? ¿Ya no le amo? ¿Se acabó todo?

No tengo ningún ansiolítico ni en la guantera ni en el bolso. ¡Mierda! Siento un temblor horrible en las piernas. No se me va de la mente la cálida lengua de Buster recorriendo mi intimidad y transformándola en una cascada de sensaciones. Ahora ese placer tan increíble, duele. Duele en las piernas, en los muslos, en el pecho. Duele en el alma. No puedo evitar imaginar a Clark en el cielo, en el limbo o donde quiera que esté, viendo como me corro ahí de pie, en una biblioteca, mientras un perfumista me pasa la lengua con la maestría de un poeta. ¿Lo habrá visto? Yo no creo en esas cosas, pero... ¿Y si lo ha visto? ¿Le habrá

dolido? ¿Habrá sido mi placer un sufrimiento para él?

Trato de calmarme y regreso a mi departamento. Allí debe haber algo... no encuentro nada. Juraría que había comprado algún ansiolítico para mis crisis de ansiedad. Para momentos como éste. Pero por más que abro los cajones y revuelvo todo, no hay nada. Encuentro una infusión en la cocina, puede que esto sirva. Me la preparo respirando profundamente.

Doy un trago y ese primer contacto con el té ya me calma. Trato de no llorar pero las lágrimas salen disparadas. Ni siquiera ha sido por amor... Tan solo puro placer. Me he dejado envolver por un tipo que sencillamente me atrae sexualmente. Después de cinco malditos años guardándole luto a Clark, lo he reventado todo como si nada.

Como si las promesas no valieran nada. Aunque todos odien a Clark, eso ya no importa. Está muerto y merece respeto.

Ambos merecemos respeto...

Recibo un mensaje de Buster.

"¿Todo bien, mi chica buena? ¿O acaso te está comiendo la conciencia por haber cometido una travesura? Llámame cuando puedas"

Es como si me conociese... Como si supiese cómo soy. En efecto, la culpa me está consumiéndome. Esto no es lo que yo haría. No es propio de mí.

Respondo el mensaje.

"Un poco. Ya sabes el porqué. Voy a la consulta, luego te llamo"

Capítulo 5

Me miro al espejo y me pongo ropa nueva, más acorde con ir al consultorio a atender y escuchar a mis pacientes. Recibo una llamada a mi móvil, aunque temo que sea Buster, no es él sino que es Dustin, su amigo.

—¿Puedo ir hoy a su consulta, señorita Evans?

—Claro, sin problema. Puede llamarme Vaitiare si así se siente más cómodo. Recuerde que tenemos un amigo en común. Puede confiar en mí.

—Claro... El loco de Buster. No sé cómo un tipo como él puede ser amigo suyo... Iré a verla a media mañana.

Cuelga y me dirijo al consultorio. Saludo a mis compañeros como cada día y recibo un mensaje con el estado de hoy de Summer. Se encuentra bien, así que suspiro con algo más de calma y espero con paciencia a Dustin.

—Hola, señorita Evans. ¿Puedo pasar?

—Claro, pase. ¿Qué sucede?

Toma asiento y apoya los codos en la mesa. Se tapa el rostro con ambas manos, y resopla.

—Siento que he olvidado a mi ex esposa... con otra mujer. Sigo amando a mi ex pero... anoche hice algo que fue... no puedo creerlo. Yo quería regresar con ella... y ahora me va a odiar...

Eso hace que recuerde de nuevo a Buster, ya me estoy cansando de tanto pensar en él.

—No te preocupes, quizás sea una señal de que llegó el momento de pasar página y olvidar. Tienes que ser fuerte, amarte a ti mismo, seguir adelante y darte la oportunidad de amar de nuevo.

Dustin tiene los ojos vacíos, su pena muestra una oscuridad que hace que me tiemblen las piernas.

—Honey era toda mi vida. Ella no me ama... pero yo sí. ¿Quién soy ahora? Es como si fuese otro. Otro tipo que no soy yo...

—Créeme, te comprendo muy bien... pero sigues siendo tú. Sólo tienes que aprender a perdonarte a ti mismo, perdonarte porque tu matrimonio haya fracasado, ya que eso depende de ambos no sólo de ti.

—Tienes razón... Vaitiare —sonríe y achina sus ojos azules. —Buster dice que eres muy misteriosa e inteligente. Tiene razón, espero que no desaproveche la oportunidad que la vida le está dando contigo...

—Solo intento hacer bien mi trabajo... no soy más inteligente que nadie. Gracias por el cumplido de todos modos.

Le dedico una sonrisa y él corresponde.

—Voy a ilusionarme con ella... con esa chica. Seguro que me irá bien... pero debería seguir viniendo a verte, ¿no?

—Claro, deberías. Pero eso depende de ti.

Dustin me paga al contado los cincuenta dólares que cuesta la sesión.

—Aquí tienes. Los cincuenta dólares que más tranquilo me han dejado en mi vida. ¡Nos vemos pronto, Vaitiare!

—Pero... ¡La primera era gratis!

—Ya me darás la gratis otro día.

Se marcha sin más y guardo el dinero en mi cajón. ¿Cuántas personas se sentirán como yo en este instante? Tratando de dejar atrás a alguien, y sintiéndose culpables a la vez...

Suena de nuevo mi móvil. Es un número muy raro, ¿debería cogerlo?

—¿Vaitiare Evans?

—La misma. ¿Quién es?

—La llamo de la revista a la que contactó buscando empleo. Queremos una entrevista con usted, para el puesto de reportera gráfica con corresponsabilidad internacional. Hemos tenido una baja en la sección de naturaleza viajera, y necesitamos a alguien que...

Un momento... Yo eché un currículum para ese trabajo hace muchísimo tiempo. ¿Por qué tienen aún mi número?

—Disculpe... No es que no quiera el puesto, pero... Hace años que presenté mi candidatura... Pensé que a estas alturas ya me habría traspapelado entre miles de ofertas...

—Usted es la persona indicada según mi jefe, hasta aquí puedo leer señorita. —me explica la voz femenina—. ¿Le interesa el puesto?

—Por supuesto... —aunque no estoy nada segura de eso... ¿Qué pasará con mis pacientes? —¿Dónde y cuándo?

—En la sede de la editorial que lleva la revista, y si puede ser esta misma tarde, pues mejor. A las cinco mi jefe tiene la hora libre. Así que a esa hora. ¿Le parece?

Acepto y apunto la dirección. Es tan apresurado... No puedo dejar todo aquello que construí alrededor de Clark en dos días. Mi trabajo, mi abstinencia sexual... ¿Qué será lo siguiente?

Si dejo este empleo, será como si renunciase a ayudar a quienes sufren como Clark. No sé si quiero hacer eso.

Pero ser reportera gráfica es el sueño de mi vida...

—Britt... ¿puedo contarte una cosa?

Mi compañera se sienta frente a mí en mi despacho y me escucha con atención.

—Me han ofrecido un puesto como reportera gráfica. Esta tarde es la entrevista. Pero no puedo dejar este despacho ni a vosotros. ¿Qué cojones hago?

—Vaitiare... Es tu sueño. No te lo pienses y hazlo. Clark debe estar deseando que lo hagas, no te quedes aquí por él. Es lo que soñabas cuando él estaba vivo, ¿no?

Asiento.

—A ver... egoístamente, prefiero que te quedes. Eres mi amiga, te quiero mucho y Cornwell me tiene hasta las narices. No puedo con él yo sola. Sin ti me comeré hasta las cutículas. —ríe mostrando sus dientes, tiene una sonrisa envidiable —Pero te quiero. Y los que trabajamos aquí, tenemos que ser buenos. No puedo ser egoísta y una auténtica perra. Vete de aquí, consigue el trabajo y no vuelvas en tu vida. Quiero ver fotos en Ciudad del

Cabo o donde sea que vayas el mes que viene.

La abrazo con mucha fuerza y me voy a casa a toda prisa. Allí miro qué ponerme... Jackson me llama por teléfono.

—¿Te ha raptado el tipo ese? Porque si no, no se que excusa me vas a dar. ¡Toda la noche por ahí sin decirme nada! ¿Pero qué es esto? ¿En que te ha convertido ese Buster?

—Escuchame, Son. Tengo una entrevista de trabajo. ¿Traje negro formal o top y falda azul?

—¿Entrevista de trabajo? ¡¿Ese tipo es dueño de una secta o pone droga en su perfume?!

—Estoy hablando en serio... me han llamado de una revista.

Pongo el altavoz y me voy cambiando de ropa.

—El traje negro te queda muy sexy.

—¿Eso es bueno o malo para la entrevista?

—Es bueno, supongo. Dime la verdad Vaity... ese tío te ha dado alcohol.

—¡Que no! Aún no se si voy a dejar mi trabajo... Pero es mi sueño, Son. ¿Y si no se repite nunca más la oportunidad?

Jackson carraspea.

—Anda, hazme una videollamada así te aconsejo mejor.

Le hago caso y le muestro mi reflejo en el espejo.

—Te queda muy bien, Vaity. Pero piénsalo bien, te encanta ayudar a los demás. ¿A qué viene esto ahora así de golpe? ¿Ese tío es un magnate influyente o que?

—Nada de eso. Me han llamado... no sé por qué. Pero él no tiene nada que ver...

Río mientras escucho sus comentarios sarcásticos.

—Quiero conocer al estirado ese. Preséntamelo. ¿Atrae la buena suerte a caso?

—Ya te dije que vende perfumes hechos por él... nada más.

—¿Y cómo fue la cita?

—Bien... me hizo cosas que me gustaron y nos dormimos en sus sofás.

Jackson se queda boquiabierto y le guiño un ojo.

—¿Qué habéis follado? ¿Eso me estás diciendo?

—No, solo me hizo cosas, nada más.

—Ya entiendo... no me cuentes nada, anda. Prefiero dormir en paz esta noche. ¿Te hace ilusión lo del trabajo?

Me peino mientras hablo con él.

—Sí, muchísima ilusión... Pero temo por mis pacientes y todo lo que

quedaría atrás si me voy de pronto.

—¿Y por mí no temes? Tendrías que viajar muy lejos. ¿Cuándo voy a verte? Seguro que el tal Buster encuentra la manera de pegarse a ti como una cucaracha rabiosa.

—Claro que no, no creo que venga ni nada. Iré volviendo, solo debo ir al sitio, investigar y marcharme. Me quieren para la sección de naturaleza viajera.

—Vale, te tomo la palabra. Quiero verte pronto aquí... te echo de menos.

—Yo también. Pero aun no me voy, podemos despedirnos antes, si me contratan. A lo mejor no hay ni que hacer planes y sigo como siempre.

Jackson pone los ojos en blanco.

—¡Te van a contratar! ¿Cómo te atreves a dudarlo?

—¿Cómo te atreves tú a asegurarlo?

Ambos nos reímos a la vez. Dejo el móvil en la mesita de noche y me maquillo.

—Tutorial: cómo dejar tirado a tu mejor amigo y maquillarte en tres sencillos pasos.

—¡Mira que eres tonto! ¿Me metí yo contigo cuando te fuiste de la ciudad para cumplir tu sueño de ser chef?

—Tú lo acabas de decir: me fui de la ciudad. No del país, ni siquiera de la provincia.

—A lo mejor tengo que irme de aquí para dejar todo atrás... pero seguiré viniendo, ya te lo he dicho.

Jackson asiente.

—La dejo, corresponsal Vaity. He quedado con Emily otra vez, dice que ha cortado con el novio. En cuanto salgas de la entrevista, por favor llámame a mí o a tu madre. No llames a Buster, ¡que no te haga 'cosas' raras más!

—Vale, no te preocupes. Ten cuidado tú con Emily y su novio, no me dan buena espina. Al menos Buster está soltero.

—No te preocupes reportera Vaity. ¡Chao! —me lanza un beso y le digo adiós.

Me perfumo un poco, con el bote que me compró Serenety de la perfumería de Buster. Huele tan bien... ojalá eso me ayude.

Voy a la oficina donde me están esperando. Reconozco a la secretaria que me llamó antes por la voz y porque me saluda al verme llegar.

—¡Vaitiare! ¡Es por aquí!

Cruzo un pasillo que solo tiene puertas de cristal y paredes de color ocre. Entro a la última, donde la secretaria me indica desde su extremo del pasillo.

—Vaitiare Evans... ¿no?

Un hombre imponente, de espalda ancha y rasgos agresivos me invita a pasar.

—Si... soy yo. Vengo por el puesto de reportera gráfica...

—Adelante, jovencita. ¿Cuál es tu edad?

—Veinticinco.

Carraspea y lo anota en un papel.

—¿Estás disponible para viajar?

—Sí.

Sigue apuntando. Sus dedos son gruesos y tienen un poco de vello. Cierra el puño con agresividad al anotar.

—¿Tienes experiencia en esto? ¿De qué trabajabas antes?

—De hecho... tengo trabajo. Soy psicóloga.

—¿Y por qué estás aquí?

—Este es mi sueño...

Me mira directamente a los ojos.

—Que valiente. Dejas tu trabajo seguro por este sueño... Con razón hablaban tan bien de ti.

¿Hablaban bien de mí?

—Enhorabuena. Estás contratada. Empezarás mañana mismo tu periodo de prueba. Ven a este despacho y te diré lo que debes hacer.

Asiento y con una gran sonrisa me marchó, no sin antes estrechar la mano a mi nuevo jefe.

¿Mi nuevo jefe? Pero... ¿realmente voy a hacerlo?

Conduzco por las calles de West Miami en dirección a mi apartamento, pensando en todo lo que va a suceder desde hoy.

No se si estoy preparada para esto... Pero creo que sí. Voy a tomar esta decisión.

Suena mi móvil de nuevo. Buster Steve.

—¿Sí? ¿Dime? —le pregunto poniendo el manos libres.

—¡Hola Vaitiare! Quería saber si te va bien quedar esta noche. Si no estás muy liada con el trabajo.

—No, tengo tiempo. Me ha pasado algo increíble... ¿Recuerdas que anoche te dije que mi sueño era ser reportera gráfica? Pues... Me ha salido trabajo de eso hoy mismo. Me han contratado... Aun tengo mis dudas pero creo que lo haré.

Él se ríe y aplaude.

—¡Cuanto me alegro por ti! Entonces, supongo que estas muy feliz y con ganas de cariño... —su voz se va acaramelando.

—Puede. No se si del cariño en el que estás pensando. Pero sí.

—Voy a por zumo y te espero en la perfumería. Esto hay que celebrarlo

alocadamente, te prepararé una sorpresa.

Parece que no es Buster quien está detrás de esto... Jackson me hizo preguntarme si tendría algo que ver. Pero creo que no es así.

—Vale, dame una hora y algo y en seguida estaré por allí. Te veo después, hasta luego.

Cuelgo y al llegar a casa le escribo un mensaje a mamá y otro a Jackson. Está hecho... Voy a aceptar el trabajo. Tendré que dimitir en el consultorio, supongo... Summer... Es quien más me preocupa.

Capítulo 6

Narra Buster

Llega hasta mi perfumería la misteriosa Vaitiare. Con sus ojos negros que cortan mi respiración como un cuchillo cortando carne. Precisa, impecable. Sin piedad.

—Hola Buster...

—Hola, Vaitiare. No pareces contenta con esa buena noticia. ¿Qué te preocupa?

—Summer... Y mis otros pacientes. Algunos de ellos...

—Vamos a la biblioteca y lo hablamos con calma.

La tomo de la cintura y bajamos las escaleras. Me permito a mí mismo observar sus bonitas piernas, gruesas en la medida en que me gusta, al menos eso descubrí ayer.

—Toma asiento...

Al sentarse, puedo ver como su falda sube dejando más visión de sus muslos. Esos que agarraría si pudiese ahora mismo. Pero es momento de ser un caballero.

—Una de mis pacientes se intentó suicidar varias veces. Si me voy ahora... ¿Qué va a pasar?

Sus labios rojos carmín me están pidiendo algo. Debo responder.

—Puedes derivarla a alguien de tu confianza.

Ella asiente.

—Creo que Britt y Cornwell sabrán qué hacer... Pero aún así... Siento que es mi deber. Me cuesta dejarlo todo por cumplir mi sueño sin pensar en nadie más.

—Bueno, vas a hacer largos viajes y el resto podemos esperar a tu regreso. Aunque francamente yo quisiera ir contigo y acompañarte a hacer esos reportajes. Sea donde sea que los hagas. Como solución...
—voy a la nevera y le sirvo un zumo— Dustin puede ocupar mi lugar por unos días, mientras yo le dejo las fórmulas de mis perfumes. Con ayuda todo se puede lograr

—Gracias. —ella toma el zumo y sus alargadas uñas repican contra el vaso. Me imagino esas uñas clavándose en mi espalda mientras gime mi nombre.

Da un trago de zumo y prosigue.

—Debería relajarme más e ir a por ello. Puedes venir conmigo alguna vez si te apetece... Pero no lo tomes como algo obligatorio. Recuerda que entre nosotros no hay nada estipulado.

Asiento. Pero eso es muy a mi pesar.

—Se me ha ocurrido llevarte a un bonito lugar. No quiero tenerte aquí cautiva. Suena tentador y sexy traerte aquí y hacer cosas pervertidas juntos pero creo que te aburrirías de mí en seguida.

La hago reír. Mi pecho se envalentona cada vez que lo consigo. Me gusta su risa. Es una melodía deliciosa.

—¡Te sigo! —exclama ella, con la mirada oscura de siempre pero brillante por la curiosidad que parece sentir.

Ofrezco mi brazo con una sonrisa y salimos de la tienda por la puerta trasera. Allí tengo mi coche aparcado. Aprovecho para observar sus curvas mientras abro la puerta del copiloto.

—No hace falta que hagas todo eso. Puedo abrirme la puerta sola.

—Me gusta estar a tu lado el mayor tiempo posible. Antes de que tengas que irte a casa y me quede solo con mis perfumes y mis historias para no dormir.

De nuevo sonrío ante mis comentarios. Eso me da poder, si fuese un pavo mis plumas estarían desplegadas. Me gusta tener el control de su sonrisa y provocarla.

—Espero que te guste el lugar. Lo preparé especialmente para ti.

La llevo a mi casa. En el jardín, he preparado una tienda de campaña con varias comodidades, una tv, luces y comida para los dos.

—Qué bonito... Me encanta. Gracias Buster.

Me abraza. Siento sus brazos en mi cuello, y su cariño traspasando mi piel. Me hace sentir importante.

—Es la cita perfecta. ¡Hay hasta palomitas!

Vaitiare corre hacia dentro de la tienda de campaña. Se sienta sobre un cojín y me mira con esos ojitos que me ponen de punta el vello de la nuca.

No debería hacerme eso. Sabe cuánto la deseo.

—Podemos poner música hoy también si no molestamos a nadie alrededor. —propone ella.

Enciende el televisor y lo conecta con su móvil. Está enganchada a esa música que tanto le gusta. Le falta tiempo para llenar el pequeño rincón de ritmos lentos y románticos.

Canta a todo pulmón una de las canciones mientras yo la observo. Mi mirada viaja por toda su piel. Que suertuda es ella, va a cumplir su sueño. Pero yo tengo el mío justo delante.

Me encanta esta mujer.

De pronto, comienza a bailar moviendo el culo. Ríe llena de vitalidad y lo mueve, está claro que espera mi reacción.

—Uh... Qué...

—¿Qué?

—Qué ganas tengo de comerte...

Se sonroja. ¿La he cagado? Carraspeo tratando de aligerar la tensión entre ambos.

—Me gusta eso...

Trago saliva tratando de mantener la compostura.

—¿Lo de ayer te gustó? —le pregunto, con una duda que ya me angustiaba desde anoche.

—Sí... Claro que sí... Yo... Quisiera que tú también disfrutes y que lleguemos hasta el final.

Se enrosca el cabello entre los dedos y sus ojos apuntan hacia mi pecho. Lamo mis labios esperando que ella dé el primer paso.

Se acerca a mi y me besa. Primero muy despacio, permitiendome oler el aroma que fabrique para ella. Después rápido y con pasión quemando mi cuerpo que ahora no es más que una versión temblorosa de mí mismo.

—Déjame desvestirte...

La música aún sigue sonando. Bajo la cremallera de su camisa y acto seguido su falda cae al compás de mis dedos. Ahora si viene preparada, su ropa interior es de encaje y deja poco a la imaginación. Ahora no quiero imaginar, la quiero a ella.

—¿Te gusta lo que ves? —me pregunta. Me limito a mirarla y que mis ojos contesten por mí.

Desabrocho su sostén acariciando el tacto de su piel. Emanan un aroma que no identifico, un calor que me hace gemir como un animal en celo. Siento el roce de sus pechos entre las manos y me hace sonreír de lado. Parece que le gusta mi sonrisa, la noto más tranquila.

Ella suspira con profundidad y se baja el tanga. Lo tomo entre las manos cuando lo tiene en las rodillas. Necesito ser yo quien se lo baje, no se por qué.

Me concede ese privilegio y deja que yo le quite esa prenda. La tomo entre las manos y la dejo después en uno de los cojines. Tomo sus manos, son frágiles en este momento. Las guío por mi pecho para que me quite la camisa, y comienza a ponerse bastante ardiente.

Me quita la prenda con prisas y cuando llega al cinturón lo arrastra de un tirón a fuera. Desabrocha el botón de mi pantalón y abre el cierre con mucha premura. Quiere ver lo que escondo y quiere que sea lo antes posible. Me baja los bóxers y me observa con la boca entreabierta. No se que debe estar pensando.

—Ha llegado el momento...

El momento en que lo hará con otro que no es Clark.

Puedo ver a ese chico en sus ojos aunque no le conozca.

—Si tú lo deseas, claro que sí.

Ella rebusca en mis bolsillos como si estuviese al tanto del comportamiento masculino y saca un preservativo. Me lo pone ella misma, mirándome a los ojos. Solo puedo observar y sentirme afortunado.

Pasa su lengua caliente por la base de mi polla para ponerme el condón bien puesto. Me hace gemir al sentir su calor aunque sea a través del plástico. Me gustaría que me la comiese pero no es el momento todavía. Necesita algo romántico.

—Vaitiare... Voy a intentar ser romántico. Se que esto te importa mucho.

Ella asiente y se tumba sobre los cojines. Siento envidia de ellos ahora mismo, quisiera sentir su peso sobre mi y quedar atrapado en su cuerpo. Pero soy yo quien se coloca encima y sus piernas se abren notando mi presencia, con sumo cuidado. Busco su entrada mirándola a la cara para que sepa que puede decirme lo que está sintiendo, y la penetro lentamente sintiendo entre látex y piel cada milímetro de ella.

Le arranco un gemido que me anima a seguir. Sigo despacio entrando en ella hasta topar con una pared. Rezo mentalmente para que sea el punto G.

—¡Oh!

Sus ojos se achinan y sus puños se cierran. Algo he logrado tocar. Le gusta. Está disfrutando. Mi perrita...

¿Acabo de pensar eso?

Ella saca su lengua expresando el gusto que le hago sentir. Embisto entonces con fuerza para que gimie más alto prestando atención a lo que desea. Sus gemidos se entrecortan y sus tetas rebotan a la vez que le asesto mis estocadas de placer. Parece que para ella lo son.

En cambio yo estoy fuera de mí, sin saber si siento placer o voy a morir. Trato de contenerme, si me corro de prisa y fallo seguro que no volverá a llamarme. Entonces sí que estaría muerto por dentro.

—¿Estás disfrutando, Buster?

La duda ofende. Arqueo las cejas y embisto con más rudeza.

Aprovecho para lamer su cuello y pegarme más a su cuerpo. Me sorprende al oír como se estremece y en un suspiro que la deja sin aliento, tiene un par de contracciones en su entrada que alcanzo a notar y se corre gimiendo sobre mi cuello.

Noto que se relaja y se acomoda en los cojines. Después de un temblor que recorre su cuerpo y me contagia haciéndome temblar también, veo sus ojos y su sonrisa que muestran satisfacción.

—¿Te has corrido? —le pregunto.

—Sí... Ha sido muy rápido lo sé... Pero ya sabes que no follaba desde hacía mucho...

Asiento con la respiración acelerada y comienzo a embestir con prisa. Yo también quiero correrme. Y más viendo como está de bonita cuando está saciada. Quiero que ella vea eso mismo en mí. Que me vea saciado por ella.

—Córrete... —me susurra ella mientras besa mi cuello y trata de moverse con torpeza para seducirme.

Eso me hace sonreír. Una marea de placer que comienza en la punta de mis dedos y termina en mi espalda baja, me avisa de que me voy a correr ya. El vello del cuerpo se me eriza y noto como estoy a punto de estallar.

Ella muerde su labio inferior. Quiero comerme eso. Solo yo. Me corro deteniendome en ella mientras no dejo de mirarla a los ojos.

Dejo escapar un gemido y susurro su nombre... Vaitiare...

Ella me mira, me hace estremecer. Me pregunto qué estará pasando por su mente ahora.

—Buster... Ha sido increíble... Nunca había disfrutado tanto... Joder...

Trago saliva otra vez. Esas palabras son una bolsa de aire. Agradezco que me de oxígeno aunque mienta en eso.

—Ha sido muy bonito Vaitiare. Espero que vuelvas a llamarme. Se que no soy el mejor en esto pero puedes ayudarme a serlo...

—¿Bromeas? ¡Qué fuerte! ¿Que no eres el mejor en esto?

Me hace soltar una carcajada. ¡Cómo le gusta exagerar!

—Ha sido romántico y salvaje a la vez. Ha sido... Estoy deseando repetir.

—Dame cinco minutos y repetimos.

—¿Tenemos suficientes condones?

—Sí, ya preví que habría que echar unos cuantos. Por eso no te preocupes Vaitiare.

Ella asiente y se prepara para volver a la carga.

Después de follar dos veces más, queda agotada y se acurruca entre mis brazos. Sonríe, llena de algo que no puedo identificar.

No la veo arrepentida. No veo a Clark en sus ojos.

—Gracias por esto. Por ayudarme a volver a sentir. Nunca me arrepentiré de esta noche. Es hora de que vuelva a vivir otra vez.

Acaricia el vello de mi pecho mientras habla. Yo me limito a asentir. Eso es lo que deseaba oír.

—Es lo que Clark querría si realmente te amaba. —me atrevo a mencionar su nombre. —Que sientas y vivas libre.

Ella me mira mostrándome sus ojos una pequeña duda.

—¿Y tú, qué quieres? ¿Qué esperas de mí?

Su pregunta me hace dudar si debería decirlo. Ella no podría comprender lo que siento como hombre.

—Que me vuelvas a llamar otro día.

Parece que esa era la respuesta correcta. No le apetece formalizar nada conmigo, y lo entiendo. Pero a mi se me antoja su cuerpo en mi cama cada mañana.

—Vale... lo haré. Por cierto... ¿Puedo pasar a tu casa? Me duele todo de estar aquí tumbada. Antes con el placer no me enteré... pero ahora...

Capítulo 7

Narra Vaitiare

Lo hice... Mejor ya me voy a casa. Al amanecer, estoy en la cama de Buster Steve, el excéntrico perfumista con quien follé anoche. No sé si lo que siento es arrepentimiento o recato social. Pero como mujer y como persona que sentía miedo de que un hombre volviera a tocarla, me siento liberada.

En mi apartamento, tomo una ducha y suena mi móvil con insistencia. Ese debe ser Jackson. Respondo con una toalla atada bajo los hombros.

—Dime Son.

—Hola Vaity. ¿Qué tal? ¿Empiezas hoy el curro nuevo no?

—¡Joder, es verdad! ¡Ya estaba pensando en ir al consultorio! Ha cambiado todo tanto de golpe...

Jackson se ríe a carcajadas.

—Es cierto. Tu vida es muy distinta ahora Vaity. Un noviete, trabajo de reportera internacional... ¡Eres como las de los anuncios de compresas! ¡Tu vida es distinta!

Pongo los ojos en blanco y me voy vistiendo.

—Tengo que presentar la renuncia todavía y anoche no lo hice. Me acosté con Buster... y no sé qué pensar ni qué hacer con mi vida. Creo que me estoy volviendo demasiado loca esta semana.

—No sufras Vaity. Seguro que todo será para mejor. Recuerda lo que dice tu madre... no te quedes con el primero que pase. Sé que ella quisiera que te cases conmigo, pero eso es otro cantar y bailar y tu chico se sentiría muy inseguro si lo supiera.

—Mi madre te quiere como a un hijo más. Pero sabe que tú mereces algo mejor.

—¡Dejemos entonces que el osito se enrolle con Vaity! ¡Buster el amoroso!

Reímos a la vez.

—Me voy a la editorial. Tenemos que quedar pronto y ponernos aún más al día.

—Claro, yo ya me estoy poniendo el delantal. Deberíamos quedar pronto al menos antes de que te vayas a sacar fotos al medio oriente.

Me marcho a pie al lugar, para pasear y liberar tensiones. Recibo un sms de Buster. Es un corazón.

—Buenos días, señorita Evans. Muy puntual. Hablemos de su trabajo, de lo que le quiero ofrecer.

—Claro, dígame señor.

—Ayer no me presenté. Mi nombre es Caleb James. Soy el dueño de la revista, y necesito que tú personalmente te hagas cargo de la sección de viajes. Por razones de interés de la revista, necesito que te vayas a Canadá, a las cataratas aquellas tan famosas. Allí pasarás unos cinco días con los gastos pagados por la empresa. El reportaje debe constar de las siguientes partes.

Saco una libreta y apunto lo que va diciendo.

—Imágenes de las cataratas, entrevista con algún vecino, lista de las costumbres locales y una opinión personal al respecto.

Rebusca en uno de los cajones metalizados y me da un ticket.

—Aquí está tu billete de avión. Sales mañana a las cinco horas. Tienes tiempo de sobras para prepararlo todo. También te dejo la cámara y el hotel con la reserva. Espero que lo pases bien en tu nuevo trabajo.

Asiento llena de felicidad. De nuevo el jefe me tiende la mano y sus velludos dedos me aprietan.

—Con su permiso, nos vemos en seis días.

Me marcho a casa y preparo la maleta a toda prisa. Se lo cuento todo a Serenety, y ella me propone hacer una fiesta de despedida por mi viaje. Acepto, no sin antes enviar por mail mi renuncia al fin.

Tecleo en mi ordenador cada palabra con lágrimas en los ojos. Espero no estar cometiendo un grave error.

"¿Vaitiare?"

Es Buster. No respondí el corazón de esta mañana.

"Hola, Buster. Estaba en el nuevo trabajo, me voy mañana a Canadá a

hacer un reportaje. Serán solo cinco días."

"Ah... ¿Y no me llevas? No sé... Es para que no vayas sola"

"¿Tienes tiempo para irte de viaje cinco días?"

"Saco tiempo de donde sea para comerte cinco días. Estaremos solos... ¿No te apetece?"

Me saca una sonrisa. Que creído se lo tiene.

"No voy a comerme a nadie. Voy a trabajar y es mi primer reportaje. Quisiera hacerlo bien."

"Entiendo que eres muy profesional, pero quiero causar buena impresión yo también, es mi primer día como amigo con derechos. Siempre hago bien todo lo que me propongo."

"Ya hablaremos. Por ahora te invito a una fiesta en mi apartamento esta noche. Mi hermana Serenety se encarga de todo, tú solo ven guapo pero sin pasarte."

Él me manda emojis de fiesta y ya no respondo más. Cuando tengo todo preparado para el viaje, Serenety viene a casa cargada de bolsas.

—¡Mi reportera preciosa! ¡Qué curro tan flipante te ha salido hermanita!

Se me echa encima y nos abrazamos riendo juntas, como cuando venía del instituto y había sacado un diez.

—Me preocupaba el hecho de que no tienes la carrera de periodismo... ¿Te han convalidado con psicología? —me pregunta.

—Pues parece que sí. Mi jefe no ha puesto pegos cuando ha sabido que

soy psicóloga. O era...

Serenety asiente llena de felicidad y revolotea por la habitación. Saca globos, bebidas y cartulinas.

Pasamos toda la tarde arreglando el piso para la fiesta. Al llegar la hora, el primero que llega es Corey, junto a Jackson. Les abrazo a ambos y Jackson besa mis mejillas para después estrujarlas.

—¡Nuestra niña va a volar sola! ¿Qué harás sin nosotros viajando por el mundo? —pregunta Jackson, añadiendo comedia a la situación como siempre hace.

—Lo que no sé es qué harás tú sin mí, eres un desastre... —respondo mientras le abrazo fuerte.

Llaman a la puerta y es Buster. Él y Jackson se miran mutuamente, como se mirarían un suegro y un yerno por primera vez.

—Buster... ¿no?

—Si... ¿Y tú?

—Jackson. Su mejor amigo.

Se dan la mano con frialdad, dedicándose miradas amenazantes entre ellos. Eso me hace reír, qué extraños son a veces los hombres.

—Pues no he invitado a más gente, la verdad. Papá y mamá están cansados así que estaremos solo nosotros cinco.

Parece que el cinco es mi número últimamente. Cinco personas en una fiesta para un viaje que haré mañana a las cinco de la mañana y donde me iré cinco días.

Cinco años sin follar y anoche rompí la fecha.

Cinco años sin el hombre que amaba y anoche le saqué de mi piel.

—Bueno... ¿Ponemos música? —pregunta Serenety.

Asiento y ella pone música con su móvil. Buster me dedica una mirada penetrante, para recordarme lo que hicimos anoche.

No me he olvidado.

—¿A qué te dedicas, Jackson? —le pregunta Buster.

—Soy chef.

—¡Hace los mejores crepes del mundo! —exclama Corey. —Es la caña el tío, lo más. Cuando venía a casa nos hacía engordar a todos tres kilos.

Jackson ríe henchido de orgullo y Buster le revisa tras sus gafas.

—Le queremos como un hermano más, estás con mis tres hermanos. —le explico.

—Espero estar causando buena impresión...

—¡Claro! —Serenety rompe el hielo. —De hecho iba a llamar a las chicas, pero creo que esto es algo muy privado, para celebrar solo nosotros.

Disfrutar la magia juntos, ¿verdad hermanita?

Le digo que sí y suena una canción que me encanta. Me pongo a bailar con Corey y noto que Buster me está mirando el culo. No sé qué fijación tendrá con eso.

Después de un par de horas bailando, riendo y bebiendo, Serenety y Corey se marchan, pero aun no Jackson, quien parece que desconfía mucho de Buster, a juzgar por cómo le mira.

—Creo que deberíamos acabar ya la fiesta. —les digo a ambos. —Nos vemos cuando vuelva de Canadá, ¿verdad?

—¿Al final no quieres que vaya contigo? —me pregunta Buster.

—Prefiero hacer mi trabajo sola, gracias.

Buster agacha la mirada y Jackson carraspea, animándole a irse. Así que se va.

—¿Qué le pasa a ese? Invade demasiado tu espacio. Habéis echado un polvo, no contraído matrimonio en una catedral judía.

—Supongo que quería venir conmigo para follar mientras vemos la catarata, no sé Son.

—No me gusta este tipo. Empieza a ser como...

—¿Como Clark? —le pregunto, mirando directamente sus ojos grisáceos.

—Exacto. Como Clark. Y lo siento mucho Vaity, pero tú eres un ser al que amo con todo mi corazón. Clark no era bueno para ti, me da igual cómo pasase todo. Este tipo con gafas de mosquito muerto no es bueno tampoco.

Guardo silencio y trago saliva. ¿Estoy metida en un lío?

—Tranquila Vaity, no te juzgo. No está bueno pero algo tendrá que te ha gustado, no sé. Será porque va de bueno con esa cara de no haber roto un plato. Pero ese tiene vajillas rotas bajo los pies, te lo digo yo. Que no te persiga porque si lo hace le partiré las gafas carísimas que lleva puestas.

Asiento. Es reconfortante saber que cuento con su apoyo, pero me valgo por mí misma también.

—También es bueno en la cama. —bromeo para romper el hielo.

—Ya, ya sé que cosas te ha hecho, se le ve en la cara... Ese es de los que se agachan y lo dan todo. Pero puedes encontrar a otro que haga lo mismo y no quiera meterse tanto en tu vida. ¿Sabes ya cómo has conseguido ese curro?

—No, pero creo que Buster no tiene nada que ver.

Él esboza su típica expresión de estar pensando algo.

—No se le ve tan rico ni influyente. Viste bien pero vive bien sin más... Estoy un poco paranoico, Vaity. Me choca que un tío corra a sobetear a mi pequeña Vaity de esta forma tan brusca. Me recuerda demasiado a Clark y me asusta.

—¿Tu también piensas que me acosaba, no?

—Nick te quería y Clark lo arruinó todo, así que sí, lo pienso. Pienso que tienes que sacar a la fiera que está en ti y ser más libre.

¿Nick? Ya ni siquiera me acordaba de él. Cuando Clark falleció, mi vida cambió de calendario, como en la Biblia. Antes de Clark y Después de

Clark.

—Sé que me quieres como una hermana y estás asustado... Siento si soy demasiado problemática. Pero he vuelto al ruedo, a cometer gilipolleces. Me puse con ganas... y no pude resistirme. Me gusta muchísimo. Nunca me habían tocado de esa forma, con tanto cuidado. Pero tendré precaución, por ti y por mi.

Jackson asiente más tranquilo.

—Si me dices que no volveré a verte llorar porque el tipo te quiere dominar, estaré tranquilo. Si veo que una lágrima cae de tus ojos haré que él lllore. Nos vemos en seis días, Vaity.

Se marcha tras darme un abrazo.

Me preparo una bañera y abro el frasco de jazmines que tengo junto al espejo. Los esparzo por el agua e imagino que estoy en un lago.

Un lago lleno de jazmines.

Recuerdo los besos de Buster. Sus perfectos labios subiendo mi libido hasta el cielo. Sus gemidos insinuantes pidiendo más. Su voz ronca estremeciéndose ante mis caricias. Buster me gusta tanto... Que hubiese preferido que estuviese conmigo de viaje. Pero es mejor ir paso a paso y cada uno a lo suyo.

Acaricio mi piel imaginando que es él quien lo hace. Paseo mis manos por mi cuello, fantaseando con que él lo bese y mordisquee a su antojo. El corazón se me acelera al pensarlo. Sus ojos color miel. Son caramelos que quiero sentir sobre mí. Me gusta que me mire. Quisiera ser lo que él esté

viendo y deseando en este instante.

Mi mente va más allá y le imagino con un tarro de caramelo líquido entre las manos. Con la mandíbula apretada, su sonrisa de lado y el morbo en la mirada, derramaría el caramelo sobre mí y eso me haría estremecer. Después de eso, él lamería todo ese caramelo... Tan sólo él... Recorriendo con su húmeda lengua cada zona erógena de mi piel, y yo desearía con todas mis fuerzas que me liberase de la tortura de desearle de este modo. Lo deseo, quiero que me libere. Que me diga que todo irá bien. Que no es un posesivo, pero tampoco se irá lejos de mí. Que me diga que esta vez sí es el momento. Que por fin he encontrado a esa persona con quien pensar en algo auténtico.